

Navegar el infinito mar del pensamiento: una introducción a la filosofía

Mario Alonso Martínez Cordero



Editora Nómada

**Navegar el infinito mar
del pensamiento:
una introducción a la filosofía**

Mario Alonso Martínez Cordero



Navegar el infinito mar del pensamiento: una introducción
a la filosofía / Mario Alonso Martínez Cordero
Ciudad de México: Editora Nómada, 2019.
184 pp. ; 15 x 22.5 cm.

ISBN: 978-607-96638-3-4

Filosofía — Educación filosófica
— Historia de la filosofía — Metodología filosófica

Primera edición, 2019

D. R. © Mario Alonso Martínez Cordero
Editora Nómada
Belisario Domínguez 17-B
Coyoacán, CDMX
CP 04000
contacto@editoranomada.mx

ISBN: 978-607-96638-3-4

Edición: Katia Ibarra
Diseño y formación: Liv Mendoza

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin
el consentimiento por escrito de la autora o el editor, por cual-
quier medio físico o electrónico.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Índice

Introducción	7
I. Iniciaciones: ¿Qué es y qué hace la filosofía?	9
1. Definiciones.....	9
2. Actitudes filosóficas: asombro, duda y reflexión.....	11
3. Orígenes de la filosofía.....	14
4. Los fundamentos de la ciencia: el método científico y el universo observable.....	24
5. El camino religioso: la fe, el misterio y el “más allá”.....	32
6. Especificidad de la filosofía: pensar desde la vida humana.....	42
7. Disciplinas y metodologías: las ramas de la filosofía.....	47
8. Métodos de la filosofía.....	54
II. Preguntas primeras y respuestas de la filosofía: de la antigüedad griega al imperio romano	61
1. Filosofía presocrática: cosmologistas o filósofos de la naturaleza.....	62
2. Los sofistas y el problema del hombre.....	73
3. Sócrates, Platón y Aristóteles.....	80
III. El eclipse de la divinidad y el progreso del hombre: de la época medieval al mundo moderno	103
1. El pensamiento cristiano-medieval.....	107
2. La filosofía en el Renacimiento.....	124
3. Racionalismo, empirismo e idealismo alemán.....	131
IV. Crisis del pensamiento: el nihilismo y la condición posmoderna	149
1. El problema de la pérdida de fundamento: Nietzsche y la muerte de Dios.....	153
2. Existencia auténtica e inauténtica: Heidegger y el sin-sentido.....	160
3. Gianni Vattimo y el pensamiento débil.....	171
4. Michel Foucault y el discurso del poder.....	175

Instrucciones de uso para este manual:

A lo largo de este libro encontrarás por momentos algunas palabras que están en **negritas**, esto quiere decir que hay que detenernos por un momento para analizar y comprender mejor a qué se está refiriendo esa palabra. Cuando una palabra esté marcada así, encontrarás un recuadro que dirá **Concepto operativo**, y ahí una explicación de dicha noción. Un concepto operativo es, pues, una noción importante, que hay que comprender bien para seguir la lectura y que será usado frecuentemente a lo largo de este libro. Además, un concepto operativo es una herramienta filosófica que te puede servir para cuando necesites escribir alguna tarea o ensayo de análisis filosófico.

Además de los conceptos operativos, encontrarás también algunas palabras o frases subrayadas, lo que significa que tal palabra o frase nos lleva hacia alguna Reflexión, la cual encontrarás dentro del libro. Cuando te topes con una palabra o frase subrayada, se sugiere que te detengas un momento a leer dicha reflexión y a reflexionar por tu propia cuenta acerca de su significado.

Por otro lado, tenemos también algunas **Doctrinas filosóficas**, o **Posturas filosóficas** que aparecerán también remarcadas en **negritas** y que al igual que los conceptos operativos aparecerán en un recuadro en el texto de este libro. Las **Doctrinas o posturas filosóficas** son escuelas de pensamiento a las que han pertenecido uno o varios filósofos, y es importante tenerlas en cuenta para comprender la manera en que alguna doctrina filosófica responde a tal o cual problemática.



Introducción

¿Quién eres tú? ¿Quién está leyendo este texto? Más allá de tu nombre, de tu género, de tu historia personal, ¿quién eres tú realmente? La respuesta a esta pregunta implica saber también la respuesta a otras preguntas como ¿para qué estoy aquí? ¿De dónde vengo y a dónde voy? ¿Qué es este mundo en el que habito y de dónde surgió? El mundo moderno nos ha dado ya una gran cantidad de respuestas a estas preguntas; por ejemplo, la postura científica nos explica que la vida se creó debido a procesos azarosos de la materia que llevaron a la creación de organismos que fueron evolucionando hasta dar con la forma actual del ser humano. Algunas posturas religiosas dicen que en realidad fue un ser superior, más allá de las limitaciones espacio-temporales, quien nos ha creado y dotado de existencia con algún propósito divino. Aunque éstas son las dos respuestas más comunes en el mundo moderno, existen muchas otras posibilidades que debemos tomar en cuenta, e incluso si aceptamos cualquiera de estas respuestas surgen nuevas dudas como: ¿Qué sentido tiene mi vida si esto es así? ¿Cómo puedo estar seguro de que esto es así y no de otra manera? ¿Por qué existen tantas opiniones y perspectivas acerca de lo que somos? ¿Te has preguntado tú alguna de estas preguntas?

Por más respuestas que hayamos recibido, la vida sigue pareciéndonos un enigma, un misterio que nos llama a salir de nuestra zona de confort, buscar más allá de las respuestas aceptadas, indagar acerca de la realidad que nos rodea para saber finalmente quién soy, qué es el mundo, cómo puedo vivir mejor y qué sentido tiene mi propia vida. Llega un momento en la vida de todo ser humano en que las respuestas que nos dieron cuando éramos niños no nos bastan, y empezamos a generar entonces nuestras propias preguntas. Cuando estas preguntas comienzan a rondar en tu mente, cuando has desarrollado una madurez suficiente para



cuestionarte tus propias creencias y dudar de la validez de las opiniones que te dan la familia, los amigos, la escuela, el gobierno, las religiones o la ciencia, ¡felicidades!, ¡has entrado al terreno de la filosofía! Esto quiere decir que ya no te conformas con vivir una vida a ciegas, siguiendo lo que han dicho que es verdad sin explicarte cómo ni por qué, tampoco dependes de que una autoridad te diga lo que debes hacer o creer solamente porque es mayor que tú, o porque tiene mucho prestigio, o porque así ha sido siempre. No, ahora quieres pensar por ti mismo, salir de la corriente en la que nos hemos visto arrastrados a vivir de manera automática sin tener consciencia de hacia dónde voy y por qué.

Por más respuestas que como humanidad hayamos encontrado, el ser humano sigue siendo un problema sin resolver ¿Quiénes somos realmente? Ni la ciencia, ni la religión, ni la tradición, ni el gobierno, ni el sentido común pueden darnos una respuesta absoluta y definitiva: eres tú quien tiene que encontrar tu propia respuesta. Y al asombrarnos de los problemas de la existencia, al preguntarnos acerca de la vida, al pensar y reflexionar acerca de los misterios que nos rodean, estamos haciendo filosofía. Ahora bien, el pensamiento humano es infinitamente diverso, y cada individuo posee una manera única y diferente de pensar. Hay pensamientos comunes, que constituyen las certezas que tenemos del día a día, aquello que la mayoría de la gente piensa que son las cosas, y que llamamos comúnmente “realidad”. Esta idea de la “realidad” es como el suelo firme con el que damos sentido a nuestra existencia, pero la filosofía no se conforma con los pensamientos comunes, y si imaginamos que la idea general que se tiene acerca de la “realidad” es como un continente de “verdades” aceptadas y de pensamientos comunes; la filosofía nos diría que más allá de nuestras certezas cotidianas, existe un extenso mar de pensamientos inexplorados, y la filosofía es esa actividad que nos enseña a navegar por los infinitos senderos del pensamiento, para llegar a las islas más lejanas, a las verdades más profundas y posiblemente a descubrir nuevos continentes desde donde pensar nuestra existencia. Así es que echa a andar tu barco, marinero, pues estás por comenzar un viaje en el infinito mar del pensamiento. Bienvenido seas.



I. Iniciaciones: ¿Qué es y qué hace la filosofía?

1. Definiciones

¿Qué es la filosofía?

La palabra Filosofía está compuesta de dos palabras griegas: “*filos*”, que significa *amor, relación, amistad*, y “*sofía*”, que significa *ciencia y sabiduría*. Así pues, “*filo-sofía*” puede traducirse como *amor a la sabiduría*. Se cree que la primera persona en usar esta palabra fue Pitágoras, matemático y filósofo griego que consideraba que era necesario pensar acerca de quiénes somos y de cómo se constituye el mundo para poder así vivir una vida buena y verdadera. Por ello, podemos pensar al filósofo como aquel que está enamorado de la verdad y del saber, que busca una buena vida y que, para ello, ha de emprender un viaje hacia el conocimiento de sí mismo y del mundo. A diferencia del *sabio*, el que “ya sabe”, el *filósofo* se considera ignorante, sabe que no sabe (como diría Sócrates), pero sabe también que quiere saber, quiere hacerse amigo de la verdad, quiere enamorar a la sabiduría.

Algunas definiciones de filosofía

Es necesario saber que la filosofía ha sido entendida de distintas maneras por diferentes filósofos a través de todas las épocas, pues al cambiar una forma de pensar el mundo, cambia también la manera en que entendemos a la filosofía. En la época clásica de los griegos, por ejemplo, la filosofía tenía el papel de contemplar los grandes misterios de la naturaleza, del **Cosmos**, mientras que para la época helenística el saber filosófico se enfocaba más en buscar la vida feliz. De igual manera, en la época medieval se pensaba a la filosofía como un modo de acercarse a Dios, mientras que en la modernidad ésta se entiende más como un sistema de conocimientos que dan fundamento a la ciencia. Los problemas filosóficos cambian, al igual que la manera en que se concibe a la filosofía.

CONCEPTO OPERATIVO

Cosmos: Este concepto es de los más importantes para el pensamiento filosófico. En griego, la palabra *cosmos* significa literalmente “orden”, pero los filósofos griegos usaban este término para referirse al orden del universo, es decir, al conjunto de leyes que conforman la totalidad de lo real. A veces, esta misma palabra se usa como sinónimo de Universo, por lo que podemos encontrar filósofos, como Max Scheler que se preguntan cuál es “El papel del hombre en el cosmos”, o cosas por el estilo. De este concepto se derivan otros tantos también importantes, como *cosmogonía*, *cosmovisión*, *macrocosmos* y *microcosmos*, etc. Al estudio del cosmos, se le conoce como *cosmología*.

Veamos algunas definiciones de filosofía que han hecho algunos filósofos de distintas épocas:

- ◆ Sócrates (469-399 a. C.): “Filosofía es la búsqueda de la verdad como medida de lo que el hombre debe hacer y como norma para su conducta”.
- ◆ Epicuro (341-270 a. C.): “La filosofía es una actividad que procura con discursos y razonamientos la vida feliz”.
- ◆ Cicerón, Marco Tulio (106-43): “La filosofía es la maestra de la vida, la inventora de las leyes y la guía de la virtud”.
- ◆ San Agustín (354-430 d. C.): “La filosofía es un afán de Dios”.
- ◆ Francis Bacon (1561-1626 d. C.): “La filosofía es el conjunto de los axiomas comunes a todas las ciencias”.
- ◆ John Locke (1632-1704 d. C.): “La filosofía es el estudio del origen, la certeza y el alcance del conocimiento humano”.
- ◆ Arthur Schopenhauer (1788-1860 d. C.): “la filosofía es el conocimiento incondicional de la esencia del mundo”
- ◆ Edmund Husserl (1859-1938 d. C.): “La filosofía es, por esencia, la ciencia de los verdaderos principios, de los orígenes, de las raíces de todas las cosas”.
- ◆ Fernando Savater (1947-actualidad): “La filosofía es una ocupación humana, la reflexión sobre el sentido general de la existencia, sobre el por qué de las cosas. La filosofía consiste en comprender y explicar la vida y decir cómo vivir mejor”.

Reflexiona y responde a las siguientes preguntas:

1. ¿Qué es para ti la filosofía?
2. ¿Cuáles son las preguntas acerca de la vida más importantes para ti y por qué?
3. ¿Cuáles consideras que son los más grandes enigmas de la existencia?

2. Actitudes filosóficas: asombro, duda y reflexión

¿Quién puede ser filósofo? Todo el mundo está capacitado para serlo, aunque se requiere un pequeño esfuerzo por pensar más allá de lo ya establecido. El filósofo tiene que cuestionar, tiene que preguntarse cosas que para los demás parecen obvias, tiene que analizar, estudiar, reflexionar acerca de la realidad que le rodea. En este proceso, el filósofo adquiere una serie de actitudes que le permiten abrirse camino en el sendero del saber.

Primeramente, está la actitud de *asombro*. Intenta recordar cuando eras niño, cuando todo era nuevo para ti, cuando te asombrabas al ver que todos los días aparecía una enorme bola dorada de donde se desprendían rayos de luz que alumbraban todas las cosas, y le preguntabas a los adultos: “¿Qué es eso?”. “El Sol”, te respondían. Lo mismo sucedía cuando veías un extraño insecto volar con alas frágiles de colores y patrones hermosos. “¿Qué es eso?”. “Una mariposa”, te respondían. Cada cosa nueva que no comprendías te asombraba, te maravillaba y entonces surgía una pregunta, hasta que algún adulto te decía el nombre de la cosa y el misterio terminaba. Así, cosa tras cosa, nombre tras nombre, hemos retirado el misterio del mundo, ya son pocas cosas las que nos sorprenden, las que nos maravillan, las que nos asombran. Pero el filósofo es aquel que ya no confía en las respuestas dadas, y vuelve a ver la realidad como si fuera la primera vez, como si el misterio habitara aún, escondido tras los nombres, detrás de cada una de las cosas. El *asombro* es, pues, una actitud necesaria para el filósofo, que le permite ver más allá de los nombres, más allá de la idea establecida que tenemos de las cosas, para contemplar la realidad como si fuera

la primera vez, tal como se le aparece en este momento, envuelto en el misterio del instante presente, del ahora.

La realidad tiene muchos aspectos, y a cada persona le asombran cosas distintas, como **fenómenos** físicos (como las estrellas, el cuerpo humano, el mar, etc.) sociales (como la guerra, la pobreza, las leyes, etc.), espirituales (el amor, el arte, el pensamiento, la religión, etc.), entre otras cosas. Una vez que el filósofo ha sido asombrado por algún aspecto de la realidad, algún fenómeno, entonces comienza la segunda actitud filosófica, la *duda*, pues empiezan a llegar dudas a su mente, quiere saber acerca de dicho fenómeno, la cosa que le ha asombrado y ello lleva a que se vaya formando una pregunta: ¿Qué es el cuerpo? ¿Por qué nos enamoramos? ¿Es posible vivir sin las guerras? Y las dudas del filósofo le permiten cuestionar aquella realidad que le parece asombrosa, formulándole distintas preguntas, tratando de encontrar la manera de abrir el misterio que la cosa lleva dentro.

CONCEPTO OPERATIVO

Fenómeno: Este concepto es usado frecuentemente tanto por la ciencia como por la filosofía. Se usa para designar cualquier tipo de realidad que se presenta, que se manifiesta de alguna manera u otra y que podemos experimentarlo. Por ejemplo, existen fenómenos físicos o naturales, como la lluvia, el trueno, las flores, el cuerpo, el dolor o todas las cosas que podemos percibir con nuestros sentidos, incluyendo el viento o el calor, que a pesar de que no los vemos físicamente, sentimos su realidad a través de nuestro tacto. Por otro lado, tenemos fenómenos sociales o culturales, como el lenguaje, la moda, las revoluciones, el dinero, la música, las religiones, la ciencia, etc. También existen fenómenos mentales o espirituales, como el amor, la memoria, los sueños, la locura, el razonamiento, la angustia, la fe, etc. Todos estos fenómenos son sucesos que se pueden percibir de alguna manera u otra, ya sea con los sentidos, con la inteligencia u otras fuentes de conocimiento, pero son cosas que suceden y que, de alguna manera u otra, se pueden percibir y experimentar. Así pues, cuando veas la palabra “fenómeno”, se refiere a una realidad a la que la filosofía intenta encontrar una explicación.

Cuando el filósofo ha logrado encontrar una pregunta adecuada, entonces empieza la tercera actitud filosófica: la *reflexión*. Aquí el filósofo empieza a considerar todos los factores que rodean a la cosa que ha provocado la pregunta, y formula más preguntas si es necesario. Así, a la pregunta ¿Realmente existo? Sin duda alguna existo, pues me veo a mí mismo, veo mi cuerpo y escucho mis pensamientos, pero, ¿qué es eso que existe? ¡Soy Yo! Claro, pero, ¿quién soy yo? Reflexionando, pensando, puedo decir que soy “Tal”, y digo mi nombre, pero ¿Qué es un nombre? El nombre es una palabra que sólo sirve para señalar o apuntar algo, una cosa o una persona, pero, ¿Qué es ese *algo* que soy? ¿Soy mi cuerpo? Si soy mi cuerpo, y mi cuerpo es materia que funciona mediante procesos orgánicos, entonces ¿qué me distingue de un animal? Sé que tengo lenguaje, cultura, inteligencia, que puedo pensar, que tengo consciencia sobre mí mismo. ¿Entonces soy mi consciencia? Como has visto, la reflexión implica ir pensando poco a poco las realidades que se tocan con aquello por lo que estoy preguntando, y se van desprendiendo más preguntas, que implican más reflexión, para ir así entendiendo mejor, parte por parte, la totalidad de lo real, o ¿será que el ser humano puede llegar a conocer la *totalidad* de las cosas?

Reflexión “¿Realmente existimos?”:

Aunque el hecho de que existimos parece evidente, han habido algunos filósofos que han dudado de la existencia misma. Por ejemplo, el francés René Descartes llega a plantearse que no puede estar seguro de nada, ni de que el mundo existe fuera de él, ni de que él mismo es real, ya que puede que, en el fondo, todo sea una especie de sueño, una ilusión o un engaño. El filósofo judío Baruch Spinoza también llegó a pensar que quizás nosotros no somos reales, sino que sólo estamos en la mente de Dios, es decir, que somos pensamientos del único ser verdaderamente existente. Así mismo, la religión budista plantea una idea similar, en la que el universo entero es una ilusión, ya que para ellos sólo existe una sola mente más allá del tiempo y del espacio que está soñando un mundo donde existen muchos seres (nosotros), pero cada uno de nosotros no somos más que uno de los infinitos reflejos del Brahman, el único Ser real. ¿Has dudado tú alguna vez de tu existencia? ¿Cómo puedes estar seguro de que existes?

3. Orígenes de la filosofía

El pensamiento mítico-religioso

Antes de que existiera el pensamiento filosófico tal y como lo conocemos ahora, cada cultura tenía maneras diferentes de pensar el **cosmos**,¹ el orden del universo, de plantearse preguntas y de responderse según sus propias capacidades. El mundo antiguo se caracteriza por darle sentido a la vida a través de los *mitos*, con los cuales explicaba todos los fenómenos que le rodeaban, desde el origen del universo, la lluvia, el amor, hasta la muerte. Todas las grandes culturas del mundo comenzaron su desarrollo como civilización a través de los mitos, concibiendo éstos como narraciones fantásticas que describen la forma en que los dioses dieron forma y orden al mundo desde un tiempo primero, un tiempo mítico. La manera en que el hombre antiguo tenía de conocer la realidad, el origen del cosmos y el porqué de todo tipo de fenómenos naturales como el trueno, la lluvia, el día y la noche, al igual que fenómenos que experimentan los humanos como el miedo, el sueño, la muerte y el amor, eran explicados a través de narraciones que para nosotros parecen fantásticas, mágicas y extraordinarias. La palabra *mito* viene del griego “*mythos*” que significa *cuento o fábula*. Pero los mitos eran tomados como una especie de fábula divina, una narración acerca de la vida de los dioses y de sus acciones, y de cómo esto afecta la vida de los seres humanos. A través de estas fábulas se buscaba dar sentido a las experiencias que vive el ser humano. Para el pensamiento mítico, los fenómenos naturales tienen vida propia, y son expresiones de “personas” divinas, dioses o espíritus que rigen la realidad desde una dimensión escondida, oculta y misteriosa, a la cual el hombre no puede acceder más que a través de ciertos ritos, en sueños o en visiones. El pensamiento mítico es también un pensamiento religioso, en el sentido en que para las culturas antiguas, los mitos relataban las historias de sus dioses y de cómo el hombre se puede relacionar con las divinidades. En esta manera de pensar, la naturaleza se presenta como un misterio sagrado, algo que no se puede explicar porque va más allá del entendimiento humano. La realidad, bajo

¹ Ver el concepto operativo “Cosmos” en la página 10.

esta perspectiva, se compone de una serie de fuerzas misteriosas **antropomorfizadas** que atraviesan incluso al mismo hombre.

CONCEPTO OPERATIVO

Antropomorfismo: Esta palabra viene del griego “*anthropos*”, que significa *hombre* y “*morphos*”, es decir, *forma*. Así pues, cuando decimos que algo es antropomorfo, nos referimos a que algo tiene “forma de ser humano”. El pensamiento mítico solía antropomorfizar a las fuerzas naturales, aunque también en la actualidad suele suceder que incurrimos en la antropomorfización de algunos fenómenos. Por ejemplo, cuando el cielo está nublado, con lluvia y con truenos, solemos decir que “El cielo está enojado”, y le atribuimos una emoción propiamente humana a algo que no es humano.

Como el ser humano tiene una personalidad propia, considera que el mundo que le rodea también tiene alguna especie de personalidad y que todo lo que sucede a su alrededor es el efecto de la voluntad de *alguien*. Ese alguien que provoca la lluvia o el trueno, se piensa como alguien que tiene una forma semejante al ser humano, es decir, es una fuerza antropomorfizada; así, se puede enojar, enamorar o divertirse. Por ejemplo, el trueno era explicado como la furia de Zeus, el amor era el efecto de un flechazo que te lanzaba el travieso Eros (que actualmente conocemos como Cupido), la sucesión del día a la noche y viceversa era concebida en Egipto como la eterna lucha y enemistad entre el dios del sol Osiris y su hermano oscuro Set; (Set mataba a su hermano Osiris cada noche, por lo que la noche vencía al día y reinaba la oscuridad por un tiempo, pero a la mañana siguiente Osiris resucitaba y expulsaba las tinieblas del firmamento, haciendo que el sol se volviera a poner en el cielo, trayendo paz, orden, belleza y vida). Así pues, la naturaleza entera está, para el pensamiento mítico, dotada de personalidad, tiene inteligencia y voluntad, tal como los seres humanos.

El origen del universo, según las diversas mitologías

Una de las funciones principales del mito, es la de explicar el origen de todas las cosas, narrar la historia de cómo se creó el universo y de qué manera los dioses ordenaron la realidad. A estas narraciones acerca de cómo se creó el cosmos, se le conocen como **cosmogonías**. Veamos ahora algunas cosmogonías de distintas culturas míticas.

CONCEPTO OPERATIVO

Cosmogonía: Una cosmogonía es una explicación acerca del origen del universo, es decir, de cómo surgieron todas las cosas. Aunque las distintas mitologías trataban de explicar el origen del cosmos por medio de relatos y narraciones divinas, existen también otro tipo de explicaciones cosmogónicas, desde la racionalidad filosófica o científica. Una cosmogonía moderna y científica es, por ejemplo, la teoría del *Big Bang*, que dice que en el principio estaba todo el universo condensado en un punto de materia densa que explotó, expandiéndose así ese único punto en galaxias, estrellas, planetas y todas las otras formas de la materia que conocemos.

Reflexión “Tal como los seres humanos”:

El pensamiento moderno considera que la forma de pensamiento mítico es una especie de proyección que hace el hombre sobre la naturaleza, es decir, que el hombre ve afuera lo que en realidad está adentro, tal como cree que el trueno es la furia de algún dios, cuando en realidad la furia es una característica humana y no de la naturaleza. En el pensamiento moderno, solamente es el hombre el que tiene voluntad, inteligencia y personalidad, mientras que para el pensamiento mítico y religioso, la naturaleza es parte de algo divino, ya sean muchos dioses o uno solo. Para ciertas culturas que están todavía inmersas en el pensamiento mítico, por ejemplo algunos nativos americanos, la divinidad se puede expresar a través de la naturaleza, por lo que el trueno y la lluvia no son meros hechos azarosos, sino que son la voluntad de algunos dioses que recompensan a los hombres con la lluvia para que crezcan sus cultivos si sus fieles han sido personas buenas y virtuosas. De la misma manera, en las religiones judeo-cristianas,

los sucesos naturales pueden ser la expresión de la voluntad de Dios, que puede castigar (como en el diluvio universal) o compensar al hombre por sus esfuerzos y su reconocimiento de la divinidad. Así pues, mientras que el pensamiento racional moderno sostiene la idea de que los dioses son proyecciones del hombre sobre la naturaleza, el pensamiento mítico-religioso sostiene que en realidad existen voluntades divinas más allá de la comprensión del hombre que se puede comunicar con éste. ¿Tú que piensas?

Mito cosmogónico griego

Una de las fuentes del pensamiento mítico de la Grecia antigua es la obra del poeta Hesíodo, autor de dos notables libros: *Los trabajos y los días* y *Teogonía*, donde menciona que en el principio era el caos, un profundo abismo sin forma y sin orden, donde todas las cosas estaban confundidas y no existía separación entre una cosa y otra. Del caos surge Gea (la madre tierra) que crea a Urano (el cielo); éste fecunda a Gea y surgen varios titanes, dioses gigantes y monstruosos, entre ellos Cronos (el tiempo) quien castra a su padre y se vuelve el dios dominante, que fecunda a Gea nuevamente, pero se come a sus hijos, por temor a que le hagan lo que él le hizo a su padre. Gea se siente violada y teme por sus hijos, por lo que concibe a Zeus en su vientre como un guerrero, de manera que en el momento de nacer, sale con armadura y mata a Cronos, volviéndose ahora él en el Dios supremo, rector del universo, que a partir de entonces luchó y derrotó a los titanes que seguían viviendo en la tierra, tras lo cual dividió el cosmos en distintos territorios. Zeus se quedó con el Cielo, pero le dio el mar a Poseidón y el inframundo (lugar de los muertos y de las sombras) a Hades. Así, estableció Zeus todas las leyes del universo, imponiendo su orden divino, dando forma así al Cosmos.

Mito cosmogónico maya

El libro que narra el origen del universo, según los mayas, es el *Popol Vuh*. Aquí se cuenta cómo en el inicio reinaba una profunda oscuridad y un silencio absoluto, donde no existían aún la tierra, ni los animales, ni las plantas, ni los hombres. Tan sólo existían el cielo, donde estaba el Gran Padre Creador Tepeu, y el agua, donde

estaba la Gran Madre Formadora Gucumatz. Entre ellos decidieron dar forma al universo y dijeron: “¡Tierra!”, y aparecieron las montañas, los bosques, los ríos y todo cuanto forma parte de la naturaleza. Después quisieron infundir la tierra con vida y crearon a los animales, pero éstos no reconocían a sus creadores, por lo que decidieron crear al ser humano. Primero, hicieron al hombre de barro, pero éste era un ser blando y se deshacía fácilmente, además no tenía entendimiento. El hombre de barro se humedeció y ya no se pudo sostener. Entonces los dioses decidieron crear al hombre de madera, y éste se podía sostener, pero no tenía alma ni entendimiento y vagaba sin rumbo alguno. El hombre de madera se reprodujo y su estirpe empezó a poblar toda la tierra, pero no reconocían ni adoraban a los dioses, por lo que los dioses decidieron aniquilarlos en un gran diluvio (considerado como mitema), aunque muchos de sus descendientes sobrevivieron y éstos son los monos, que se fueron a vivir a los bosques. He ahí el porqué (según los mayas) los monos se parecen tanto a los hombres. Por último, los dioses decidieron crear al hombre de maíz, y éste era un hombre que se sostenía, que tenía alma y entendimiento y que podía ver todas las cosas del mundo. Los dioses se enorgullecieron, aunque también sintieron celos, porque el hombre de maíz era casi igual a los dioses, por lo que decidieron echarle un vaho en los ojos, para que éste sólo pudiera ver lo que tiene cerca y no fuera tan sabio como los dioses. Es así, más o menos, como los mayas explican el origen del mundo y del hombre.

Reflexión “Mitemas”:

Los estudiosos de los mitos han encontrado que en la mayoría de los mitos se encuentran historias muy similares, patrones y temas que se repiten, situaciones que se asemejan mucho las unas a las otras, por ejemplo, en muchos mitos encontramos el tema del Gran Diluvio, o que en el inicio era el Caos, la Oscuridad o el Silencio, hasta que alguna divinidad decidió nombrar o dar orden a las cosas. Por ello, el antropólogo Claude Levi-Strauss decidió nombrar a estos temas que se repiten como *mitemas*, para poder clasificarlos y estudiarlos más a fondo. Así también, el historiador de las religiones Mircea Eliade y el mitólogo Joseph Campbell, dicen que todas las religiones y las mitologías están expresando un mismo tema, aunque de diferentes maneras, por lo que cabe la posibilidad de que detrás del pensamiento mítico exista una realidad universal, que todo ser humano vive, pero

que narra de manera distinta. Si esto es así, entonces el pensamiento mítico cumple un papel fundamental en el ser humano, aunque todavía no sabemos cuál es su importancia. ¿Has encontrado algún tema que se repita en distintas mitologías? ¿Qué opinas al respecto?

Mito cosmogónico judeo-cristiano

El origen del universo, desde la perspectiva judeo-cristiana, proviene de lo que la religión judía llama Toráh, y que son los mismos cinco primeros libros que el cristianismo conoce como el *Antiguo Testamento*, que junto con el *Nuevo Testamento* componen la *Biblia*. La narración cosmogónica está en el Génesis, donde se cuenta cómo en el principio Dios creó el cielo y la tierra, que se encontraba cubierta por oscuridad, soledad caótica y tinieblas. Entonces Dios dijo: “Hágase la luz” y la luz existió. Dios vio que la luz era buena y la separó de las tinieblas, creando así el día y la noche, y después creó también el sol para alumbrar el día y la luna para alumbrar las noches. Así también creó a los peces para habitar el mar y a las aves para habitar el cielo. Día tras día fue creando a los seres vivos y asignándoles un lugar en la tierra, y en el sexto día creó a los seres humanos a su imagen y semejanza, haciendo al hombre y a la mujer para que dominen sobre los peces, las aves, los ganados, las bestias salvajes y los reptiles que moraban la tierra. Y Dios les dijo al hombre y la mujer: “Creczan y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla”. En el séptimo día la creación estaba completa y Dios descansó. Dentro de la *Biblia* viene otro relato de creación del hombre, donde Dios crea el Jardín del Edén, toma un poco de polvo de la tierra, le sopla un aliento de vida y entonces el hombre se vuelve un ser animado. El relato continúa para contarnos también cómo surgió la mujer y cómo es que el hombre fue expulsado del paraíso al desobedecer los mandatos divinos de comer del fruto prohibido con el que la serpiente lo tienta. Así se explica el origen del mal y del sufrimiento humano desde la perspectiva bíblica.

Reflexión “La perspectiva judeo-cristiana”:

El pensamiento judeo-cristiano ha formado parte fundamental de nuestra manera de pensar en la actualidad. Aunque no nos consideremos judíos, cristianos o si quiera religiosos, el pensamiento moderno ha sido fuertemente influenciado por